Mayo 17, 2020

Buenas tardes, queridos hermanos en Cristo,

Me da un enorme gusto verlos nuevamente después de todo este tiempo. Para iniciar mi Homilía, me gustaría que analizáramos lo siguiente esta tarde. Una encuesta que fue realizada por el Gobierno de Inglaterra reveló que el 25% de los ciudadanos del Reino Unido cree que los robots y los algoritmos de inteligencia artificial harían un mejor trabajo que los políticos en el momento de tomar decisiones políticas. Es triste escuchar este comentario sobre nuestra falta de confianza en nuestros líderes. ¿No te parece? ¿Y qué tal que también hubiera robots actuando como líderes religiosos? No creo que funcionara.

En nuestro pasaje del evangelio de hoy, Jesús sabe que se dirige hacia su muerte. Necesita saber si sus discípulos confían en su liderazgo. ¿Qué recordarán de su mensaje y su misión después de que él se haya ido? ¿Cuál es la única cosa que sus discípulos necesitarán llevar con ellos para llevar a cabo su trabajo de transformar el mundo?

Pero antes de eso sucediera, Jesús se arrodilló como el sirviente más humilde y lavó los pies de sus discípulos. Yo diría que estos hombres estaban en estado de shock, humillados y confundidos por su acción. Pero estamos seguros de cómo se sintieron Pedro y Judas. Simón Pedro se opuso e intentó detenerlo. Pero Judas Iscariote simplemente dejó el grupo y nunca regresó al grupo. Traicionó a su maestro.

**Podemos profesar nuestro amor todo el día, pero ¿cómo lo demostramos?** Las personas pueden seguirte porque se sienten atraídas por tu energía, popularidad o tu visión. Pero los líderes saben que, no solo porque alguien te sigue, necesariamente significa que te quieren. No necesariamente significa que continuaran tu misión cuando ya no estás allí con ellos. ¿Cómo podemos notar la diferencia?

Esto fue los que Jesús más enfatizo al compartir en la mesa durante la Última Cena justo antes de su arresto y crucifixión. Él da un criterio por el cual el sabrá si alguno de ellos le pertenece o no. Y esa es la misma pregunta que tenemos que responder hoy aquí en la iglesia.

Jesús nos dice como nos diferenciaremos si hacemos los siguiente: "Si me amas, guardarás mis mandamientos". Eso es bastante fácil. Si amamos a Jesús, guardaremos sus mandamientos. Si no guardamos sus mandamientos, no importa la cantidad de cruces que tengamos, o rosarios, o libros de oraciones o que nos pongamos playeras con mensajes católicos o ser miembro de alguno grupo de servicio nos ayudarán. Si lo amamos, guardaremos sus mandamientos, sus enseñanzas.

Entonces, ¿cuáles son los mandamientos de Jesús? Mira, es curioso que la primera orden que dio Jesús fue cuando en Juan 1:43, **le dijo a Felipe, "Sígueme".** Y de acuerdo a Juan 21:22, su última orden fue cuando **le dijo a Pedro: "Sígueme".** Pero entre estos capítulos primero y último, Jesús dio una orden clara que estaba en el corazón de su ministerio hace 2,000 mil años y sigue siendo el corazón de su ministerio hasta el día de hoy. Está en Juan 13: 34-35, **"Te doy un nuevo mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Así que también debemos amarnos unos a otros ".**

No ordenó a los discípulos que fueran predicadores elocuentes, o líderes hábiles o testigos valientes. Les pidió que se amaran como él los había amado. Un mandamiento, viniendo de Dios hecho carne, no es negociable. No es lo que Jesús deseó o nos recomendó. **Es lo que nos ordenó hacer.**

En realidad, cada uno de los comandos de Dios es un desafío para nosotros. Pero también es un regalo. Los mandamientos de Dios nos protegen del mal y proporcionan orden y justicia en las relaciones humanas. Amar como Jesucristo es el requisito central para el discipulado porque le da un propósito a nuestra vida. Y esto requiere un sacrificio que cambia vidas.

Entonces, Jesús hace tres promesas de fidelidad. Primera, **"te enviaré otro defensor, al Espíritu Santo".** A veces en los paquetes o cajas de artículos muy caros vemos que tienen un pequeño aviso con letras chiquitas escritas en la parte inferior de la página, **"baterías no están incluidas".** Jesús nos llama a llevar a cabo su misión de transformar el mundo y no dijo: "Por cierto, estás solo". Él nos da el poder de lo alto, al Espíritu Santo. Este Espíritu Santo se manifiesta no de maneras extraordinarias, sino en formas ordinarias **de fidelidad, oración y conciencia** que nos permiten vivir nuestra fe día a día.

Segundo, “No te dejaré huérfano. Regresaré a ti." Recordemos que Jesús hizo estas promesas durante la Última Cena. Aquí, Jesús se refiere a su regreso a los discípulos en la Pascua. Para nosotros hoy, la promesa del Señor se mantiene en **la Eucaristía** cuando Jesús viene a nosotros en Su Presencia Resucitada bajo la forma de pan y vino para ser nuestra fuerza. Debido a la Eucaristía, no somos huérfanos. No estamos solos, pase lo que pase.

Tercero, **“Si guardas mis mandamientos, tendrás la presencia permanente de mi Padre y la mía, y nos revelaremos a ti.** La presencia de Cristo se vuelve más víva para nosotros a medida que seguimos el evangelio. Al no leer y estudiar el evangelio es como un tumor espiritual o una catarata donde nuestra fe está obstruida o nublada. A medida que limpiamos y clarificamos nuestra vida, comenzamos a experimentar la presencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en una variedad de formas.

Así es como Jesús preparó a sus discípulos para llevar a cabo su misión después de que él se fuera. De la misma manera que nos prepara hoy. Nos da un propósito singular que requiere sacrificio y que cambiará nuestras vidas.

“Te doy un nuevo mandamiento: **Ámense los unos a los otros como yo los he amado a ustedes. Así que también deberíamos amarnos unos a otros ".** Su amor mutuo demostrará al mundo que ustedes son mis discípulos”.

Así sea…